



*El Walá o Guará en el Museo de Ciencias*  
LA BIOGRAFÍA CULTURAL  
DE UN OBJETO

*Texto: Hiram A. Moreno  
Fotografías: Archivo Museo de Ciencias*

En Sudamérica la orfebrería fue desarrollada para exhibir el poder y comunicar, en cierto sentido, la cosmovisión multinaturalista propia de los pueblos amerindios. En ésta, las identidades animadas e inanimadas son semejantes o afines desde los vínculos de parentesco y sus múltiples expresiones corpóreas o morfológicas no son más que una condición particular o contingente.

Las funciones implícitas, exhibir y comunicar, fueron alcanzadas a partir de la explícita manipulación del volumen, las formas y el color o a los elaborados atributos iconográficos de geometrías de falsa filigrana y acentuado preciosismo. El color es logrado a partir del manejo de algunas aleaciones. Las binarias de cobre (Cu) y oro (Au), con un máximo de 30% de oro en la *tumbaga* (llamada por los españoles como oro bajo o de chafalonía y *guanín* en idioma Arahuaco o *karakoli* en Caribe). Y las más raras de cobre (Cu) y plata (Ag) o de oro (Au) y platino (Pt).

En las piezas de orfebrería, consideradas muchas de ellas como “bienes de circulación cerrada o de élite”, se halla el vínculo entre el prestigio o la estima con un autóctono pensamiento sociocosmológico y estético. Llegando a adquirir valor y uso social allende a la cultura que lo produjo y su incorporación plena en una esfera de circulación de bienes a larga distancia y entre pueblos indígenas de idiomas diferentes.

De acuerdo a Lleras Pérez (2010), la invención de la orfebrería ocurrió en comunidades sedentarias localizadas en diversas regiones del subcontinente y cuyos asentamientos se hallaban próximos a las fuentes de materia prima. Las fechas más antiguas para la metalurgia del oro en América son 1500 a.C. en la región de Andahuaylas, al sur del Perú y alrededor de 1000 a.C. en el suroccidente colombiano. Llegando a extenderse, en Colombia, hasta el contacto con los europeos y en algunas regiones hasta la Colonia (Plazas, 1998).

## EL WALÁ O GUARÁ *en el Museo de Ciencias Naturales*

El ingreso del “guará” al Museo fue asentado, en el libro de registro del “Museo de Historia Natural” (Estados Unidos de Venezuela), con el número 3030 y fechado el 19 de octubre de 1961, sin agregar mayores datos. Con igual fecha y en el renglón siguiente ingresa el último número y deja de llevarse dicho libro. Su número de registro es MCNC-Etn-2359, siendo su ubicación en la colección de Etnografía (Fundación Museos Nacionales – Museo de Ciencias Naturales).

Es una pieza hueca de 13,9 cm de alto y 16,1 cm de ancho, con un peso de 387,22 g. Elaborada con una aleación de cobre y oro (*tumbaga*) y vaciada con la técnica de la cera perdida.

Representa a un ser humano asexuado, parado de frente con las piernas flexionadas y brazos en jarra. En el rostro presenta adornos como narigueras y apéndice sublabial o bezote. Y en su cabeza, orejeras y aro frontal con visera, rematado con un par de aves crestadas y de pico curvo; acompañado del rasgo iconográfico más conspicuo y sugestivo de la pieza, un gran tocado plano con profusión de elementos fito y ornitomorfos. A la altura de la cadera y sostenida por ambas manos sobresalen los extremos de otro relevante atributo, expresado por dos espirales divergentes en cada lado. Éste ha sido interpretado como una vara sonajera utilizada en prácticas chamánicas (Reichel-Dolmatoff, 1990: 148) o una serpiente de cabezas opuestas (Plazas, 2012).



En la literatura arqueológica de Colombia es denominado como hombre o humano-murciélago y es catalogado como pectoral o colgante. Su origen es protocolonial, vinculado desde el punto de vista estilístico a la orfebrería Tairona (1000 – 1.600 d.C.) de la Sierra Nevada de Santa Marta (NE de Colombia) y a la propuesta de un Área Intermedia Norte, que incluiría a la cuenca del Lago de Maracaibo y los Andes venezolanos (Plazas, 2012).

Nuestra opinión y la de Isabel C. Fuentes (comunicación personal) es que la pieza corresponde a la Colección de Christian F. Witzke, director del Museo Nacional entre 1908 – 1920 y cuya fotografía aparece en la primera edición de 1927 y en una segunda en dos tomos -después de casi cinco décadas- de *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela* de Alfredo Jahn.

Durante algún tiempo, el *walá* se instituyó en una exposición permanente y en un “objeto de culto” o pieza emblemática para los visitantes del Museo de Ciencias Naturales; ocupando un lugar privilegiado en el hall o vestíbulo principal del edificio histórico de Los Caobos. Cada tanto era ofrendado con alguna moneda y se especuló acerca de su conexión con alienígenas (Norambuena, 1975).

## EL WALÁ en la cultura Wayuu

En el *Diccionario Sistemático de la Lengua Guajira* (Jusayú & Olza Zubiri, 2006; 1988), la entrada *Walá* corresponde a una “*figurilla de persona o muñeco de oro macizo*”. Siendo de mayor valor que el *kéirréshi*, elaborado con el mismo metal pero menos apreciado. Así mismo, en el *Diccionario de la Lengua Guajira. Castellano-Guajiro* (Jusayú & Olza Zubiri, 1981) la palabra fetiche es traducida al *wayuunaiki* como *walá*, *lania* o *wunúu*.



Según Jahn (1927: 187-189). “*El guará es un fetiche que tiene gran valor entre los guajiros. Los que poseen uno son considerados como los más poderosos y ricos. Según la leyenda, que por supuesto saben guardar y propagar con el mayor cuidado los afortunados propietarios de un guará, este trae buena suerte a quien logra verlo. Pero también dispone la leyenda que, para poder ser admitido a su presencia, es forzoso hacer una ofrenda, sin la cual se expondría el aspirante a perder la vista. Supersticiosos como son por naturaleza y educación, se apresuran los indios a presentar la ofrenda que se les exige, la cual va a engrosar la hacienda del afortunado propietario.*”

G. A. Ernst, en una nota a pie de página del trabajo de F. A. A. Simons (publicado en el Boletín del Ministerio de Obras Públicas, 1892); dice que los objetos de oro se encuentran muy raras veces en la península de la Guajira y los relaciona con la antigua orfebrería de Colombia y del istmo de Panamá (Ernst, 1987).

Así mismo, se encuentra en un corto y anónimo artículo (*Venezuela Misionera*, 1977) y al parecer, tomado de otra revista, la reiteración grosso modo de la información de Jahn.

Matos Romero señala que es guardado en una lujosa mochila de fino hilo y colgado en el techo de la vivienda (1971: 144). Y escribe sobre la existencia de dos figuras, hombre y mujer. Mostradas, en 1949, con motivo del Trisesquicentenario del Descubrimiento del Lago de Maracaibo (Parque de la Tradición, Maracaibo). Estableciendo como rasgos sexuales del *walá* “macho”, su mayor tamaño y la presencia de “*los arcos y la parte superior más abierta*” (Matos Romero, 1971: 141). Refiriéndose, sin lugar a duda, al ostensible tocado que lleva la pieza.

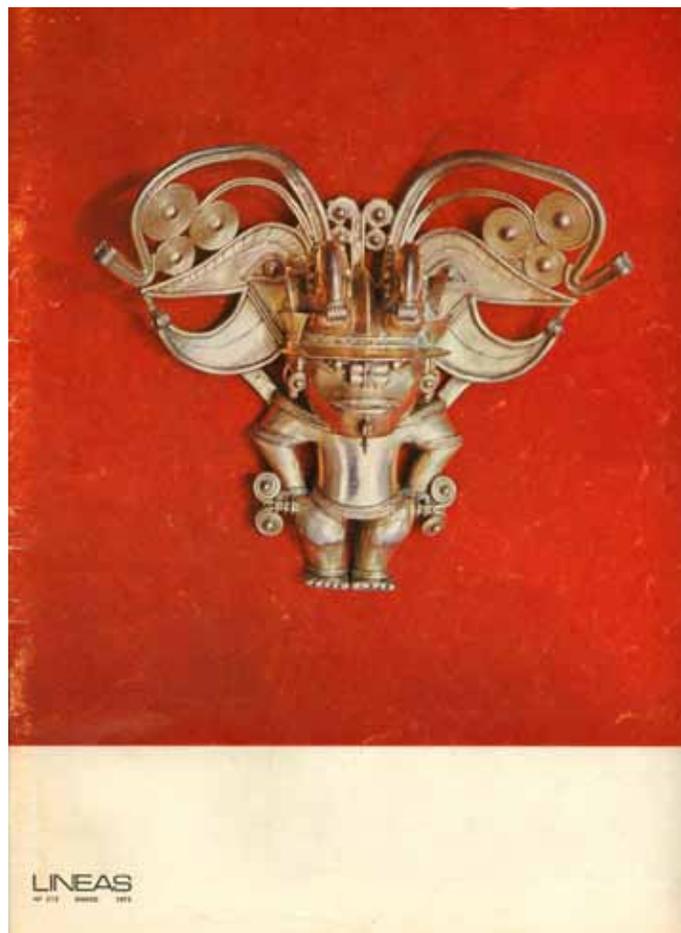
A pesar de la escasa calidad de las imágenes en la referencia citada. Se observa en el *walá* “macho” la posición de parado de frente, piernas flexionadas y brazos en jarra. El rostro tiene adornos corporales (nariguera y *bezote*). Presenta el aro frontal y una amplia visera; sobre ésta un par de aves de pico curvo. Siendo conspicuo la presencia del pene. Así como, la franja trenzada con espirales divergentes y sujetas por las manos en cada extremo.

El correspondiente a la “hembra”, es una pieza asexual y desprovista de la franja trenzada. Los brazos no están en jarra y el rostro lleva la máscara de murciélago y sin visera. Sobre la cabeza un par de aves de pico curvo. Siguiendo a Plazas (2012), se interpretan como “advocaciones” o expresiones formales del icono humano-murciélago.

Según la tradición se exponía, para “*bañarlo*” en una gran fiesta, sólo una vez al año y cada ciclo de cuatro años. Sacrificando reses para obsequiar a los visitantes y a la propia figura. Éste acto tendría semejanza con rituales de los indios de la Sierra Nevada de Santa Marta; quienes en ciertas fechas del año y cuando el sol ocupa una determinada posición astronómica proceden a “*asolear*” el oro, junto a collares de cornalina y rocas de cuarzo (Reichel-Dolmatoff, 1990:18).

Hasta ahora se desconoce cómo llegaron a introducirse estas piezas en la sociedad wayuu. Quien posee alguna u otras piezas prehispánicas de *tumbaga* en el presente, los han recibido de sus padres y a su vez ellos de los suyos (Jahn, 1927). Hermann (1987: 8) halló que las mujeres se referían a las piezas antiguas de oro, sean collares u otros objetos de *tumbaga*, como una herencia de su madre y ella de su abuela.

Cabe la hipótesis que algunos hayan circulado, junto a otros bienes y alhajas, como parte del pago de la novia (Hermann, 1986: 47). El cual es cobrado por el padre



La pieza publicada en “*Líneas*” N° 213, Enero 1975.

cuando se trata de la primogénita o por los parientes por línea materna (*apüshi*), en el caso de la segundogénita y demás hijas. Quedando asentada la riqueza y el prestigio de algunos linajes por el tamaño de los rebaños y la posesión de ciertas joyas o alhajas.

Es digna de atención la pieza de *tumbaga* descrita, de manera sucinta, en Hermann (1986: 16). Se trata de una pieza antropomorfa hueca y de 3 cm de alto, perteneciente a una familia que la atesora desde varias generaciones atrás en la Alta Guajira. Los indígenas la nombraron co-

mo “o’pnawaya”. Correspondiendo a las voces *Óunuwálá* (*óunuwála*) y *Óuniwáúá* del *Diccionario Sistemático de la Lengua Guajira* (Jusayú & Olza Zubiri, 2006; 1988). En la primera es traducida por lo recolectado, que incluye prendas, dinero y animales, para compensar algún daño o para el pago de la novia. Y la última, es la acción de recolectar o pedir entre familiares o amigos con el mismo propósito.

Otra forma de afiliación podría hallarse en la participación de algunos wayuu en la curación chamánica, practicada por pueblos indígenas de la región de Santa Marta. Tradadándose, en algunos casos, a la región o en otros recibiendo la visita de “chamanes itinerantes” que recorrían la comarca peninsular. Una práctica vigente durante la sexta década del siglo XX (*confer* Saler, 1988).

Para Reichel-Dolmatoff (1990: 144), las piezas antropomorfas como el *walá* son la clara representación de chamanes ataviados y los mismos manifiestan su parafernalia y poderes rituales.

De manera provisional, se sugiere que el *walá* o colgante del icono humano-murciélago es un “bien de circulación cerrada”, remanente de una esfera de intercambio entre poblaciones de la cuenca del Lago de Maracaibo y de las zonas altas de Santa Marta. Reteniendo algunos de los elementos asociados a su vida cultural y adquiriendo otros usos y significados en contextos culturales más recientes.

## REFERENCIAS bibliográficas

- Anónimo. 1977. El “Guara”, fetiche de oro de los guajiros. *Venezuela Misionera*, Año XXXIX, N° 453: 59.
- Ernst, Adolfo. 1987. Los Indios Guajiros. Según Fred. A.A. Simons, traducido con notas por el Dr. A. Ernst. Tomo VI (Antropología): 315-349. En *Adolfo Ernst. Obras Completas*. Compilación de Blas Bruni Celli. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.
- Hermann, Elisabeth. 1986. *Las alhajas de los indios Guajiros en Colombia y Venezuela*. Montalbán N° 17: 7-51.
- Jahn, Alfredo. 1927. *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela. Su Historia, Etnografía y Afinidades Lingüísticas*. Con un mapa etnológico y 33 planchas. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio.
- Jahn, Alfredo. 1973. *Los aborígenes del Occidente de Venezuela*. Tomo I. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Jusayú, Miguel Angel & Jesús Olza Zubiri. 2006. *Diccionario Sistemático de la Lengua Guajira*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Jusayú, Miguel Angel & Jesús Olza Zubiri. 1988. *Diccionario Sistemático de la Lengua Guajira*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Lenguas Indígenas; Banco de Maracaibo y Fundación Polar.
- Jusayú, Miguel Angel & Jesús Olza Zubiri. 1981. *Diccionario de la Lengua Guajira II*. Castellano Guajiro. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Lenguas Indígenas y CORPOZULIA.
- Lleras Pérez, Roberto. 2010. *Una revisión crítica de las evidencias sobre metalurgia temprana en Suramérica*. Maguaré, N° 24:297-312.
- Matos Romero, Manuel. 1971. *Juítatay Juyá (Ojalá lloviera). La Guajira. Su importancia*. Caracas, Empresa El Cojo.
- Norambuena O., Hernán. 1975. El Guara: figura exótica en el Museo de Ciencias. *Revista Líneas*, N° 213: 10-13.
- Plazas, Clemencia. 2012. *El humano-murciélago en el Área Intermedia Norte. Distribución, formas y simbolismo*. Tesis para optar por el grado de Doctora en Antropología, Centro de Investigaciones en Docencia y Humanidades del Estado de Morelos, CIDHEM, México.
- Plazas, Clemencia. 1998. *Cronología de la metalurgia colombiana. Boletín del Museo del Oro*, N° 44-45.
- Reichel-Dolmatoff, G. 1990. *Orfebrería y Chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro*. Medellín, Editorial Colina.
- Saler, B. 1988. Los Wayu (Guajiro), pp.25-145. En *Los Aborígenes de Venezuela*, vol. III, Etnología Contemporánea II, J. Lizot (editor). Caracas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, ICAS y Monte Ávila Editores.

